

ZUBIRI Y LOS VASCOS



Zubiri era vasco. Independientemente del 'sentido' que se quiera dar al ser vasco, Zubiri era 'realmente' ~~VASCO~~ Antes que el 'sentido' en buena filosofía zubiriana está la realidad, lo real. Y lo incontestablemente real es que Zubiri era vasco y que la realidad concreta de su ser vasco ha influido grandemente en su modo de ser y en su modo de pensar.

Efectivamente, José Francisco Xavier Zubiri Apalategui nació en San Sebastián (1898) de padre navarro (Valcarlos) y de madre guipuzcoana (San Sebastián). Su primera lengua fue el euskera, y cuenta Carmen Madinabeitia (también nacida en San Sebastián, nieta de una de las mayores gloria de la medicina vasca) su mujer y ángel de la guarda, que en la mañana de su muerte, cuando empezó a sentirse mal y casi perdió el conocimiento, dijo unas cuantas frases en euskera, como le pasó a San Francisco Xavier (los Zubiri tienen como ascendientes a los Jaso) ante las costas de China también a un paso de la muerte. Su profunda fe cristiana tiene sus raíces más hondas en la tradición, en la entrega que de ella le hicieron sus padres, tallados a la antigua usanza vasca y muy influidos por la espiritualidad un tanto jansenista de los jesuitas de principio de siglo en la Residencia de San Sebastián. Cuando en 1936, estando en Roma, empieza a ser perseguido y materialmente vigilado por la policía de Mussolini y le cuenta lo que le ocurre al cardenal Pacelli, entonces Secretario de Estado, éste le respondería que eso le pasaba por ser vasco y como tal sospechoso para los amigos de Franco. Todos los veranos acudía a San Sebastián primero y a Fuenterrabía después, no a descansar sino a trabajar con más calma; esa es la razón por la que el Prólogo a ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Inteligencia esquiva está firmado en Fuenterrabía. El sillón de su estudio, donde se solía sentar para leer (para escribir se sentaba sobre una muy ausera silla y frente a una mesa tosca, traída de una merlucería francesa) sigue recubierto con varios paños adornados con el típico dibujo de las estrellas vascas. Junto a ese sillón hay una pequeña mesa donde han quedado los libros y revistas que tenía más a la mano no sólo en el día de su muerte sino habitualmente; entre otros pocos libros están los dos tomitos del Diccionario vasco-castellano de P. Bera-López Mendizabala dentro del cual tenían pequeñas señales, una donde está el término 'berez', traducido como 'de suyo' y otra donde está el término 'bai', una de cuyas traducciones



ducciones dice 'quid, el motivo, el fundamento, la esencia'.

Cada una de estas pistas y el conjunto de ellas, ~~por más~~ que algunas puedan parecer anecdóticas, no sólo muestran cómo lo vasco configuraba realmente lo que Zubiri ha sido sino que señalan una tarea precisa a vascos y zubirianos: la de enfocar su pensamiento desde lo que pueda tener de raíces vascas. No se quiere con ello 'localizar' a Zubiri, que tiene también otras raíces y, como enseguida diré un claro horizonte de universalidad, pero sí se pretende subrayar un punto que puede ser importante para una más perfecta comprensión de su pensamiento y, sobre todo, para una radicalización y elevación de la cultura vasca. Tal vez el esfuerzo ingente que supondría el traducir al euskera alguno de los libros fundamentales de Zubiri -cosa que él mismo consideraba muy difícil- trajera resultados merecedores del esfuerzo.

Junto a este hecho irrecusable del vasquismo -no sé si el término es el adecuado- de Zubiri hay que subrayar muy mucho, el que Euzkadi le resultaba insuficiente para llegar a ser lo que debía ser. No sólo tuvo que salir muy joven de San Sebastián para proseguir sus estudios, sino que una vez concluidos éstos, entendió que su vocación intelectual no podría desarrollarse adecuadamente allí donde nació. No había entonces Universidad vasca pero tampoco había ambiente intelectual, fecunda vida intelectual. En el País vasco no se podía entonces hacer filosofía a la altura de los tiempos y el hacerla era vocación insobornable de Zubiri.

El fenómeno no es nuevo y su única razón no está en la falta de vida intelectual. Hay toda una larga serie de vascos ilustres que sólo han podido dar de sí lo que realmente eran dando a su ser vasco una cierta forma de universalidad o, al menos de extraterritorialidad. Elcano y Garay, Zumárraga, Ignaciode Loyola con Francisco Xavier y ya en nuestro tiempo Arrupe, Madinabeitia, Unamuno y tantos otros han sido lo que han sido 'fuera de' su terruño natal. Y no por eso han dejado de ser vascos sino que muy probablemente lo han sido más. El vasco universalista no es menos vasco que el localista y los vascos localistas harían bien en recuperar a los universalistas para dar amplitud, rigor y mayor eficacia a su propia realidad personal y social. No soy quién para meterme en la actual problemática de Euskadi, pero sospecho que muchas cosas mejorarían si los vascos ampliaran sus horizontes por la vía de una cultura rigurosa bien inculturada pero no por eso parroquialista.



En concreto mucho se lograría recuperando y asimilando el pensamiento de Zubiri. Puede pensarse que la metafísica no lleva a ningún lado o que sólo sirve como huida de la realidad; los que así piensan no necesitan acudir a Sobre la esencia o a Inteligencia sentiente, pero ellos tales deberían recordar la sentencia de Hegel -utilizada por pensadores tan distintos como Marx, Lenin o Zubiri- de que "tan extraño como un pueblo para quien se hubieran hecho insensibles su Derecho político, sus inclinaciones y sus hábitos, es el espectáculo de un pueblo que ha perdido su Metafísica, un pueblo en el cual el espíritu ocupado de su propia esencia no tiene en él existencia actual ninguna". Puede pensarse que alguna forma de metafísica es necesaria y que algunos de cada pueblo la deben cultivar, pero que, sin embargo, no es la metafísica zubiriana la que le conviene tomar al pueblo vasco para ponerse a filosofar; yo pienso, aunque no lo pueda mostrar en mis actuales circunstancias, que no hay hoy mejor metafísica disponible, más rigurosa y actual que la de Zubiri. Si, además, se añade a esto las innegables raíces vascas de su pensamiento y el propio talante intelectual de Zubiri tan influido por su ser vasco, por su 'mentalidad' vasca, no se ve por qué los intelectuales y filosofantes vascos no han de aceptar el reto de la metafísica zubiriana.

Ignacio Ellacurfa